



Año IV. Barcelona 7 de Noviembre de 1890. Núm. 178.



# LA Semana Comica

LIT. MIRALLES. UNION 17.

DIRECTOR: J. FERNÁNDEZ DE LA REGUERA



NUESTRAS ACTRICES, POR ESCALER.

Periódico literario, ilustrado

Administración: Vertrallans, 3, 1.º

Horas de despacho: de 2 a 4 tarde

Precios de suscripción

Barcelona. . . . 1'50 ptas. trimestre  
Provincias. . . . 5 " semestre

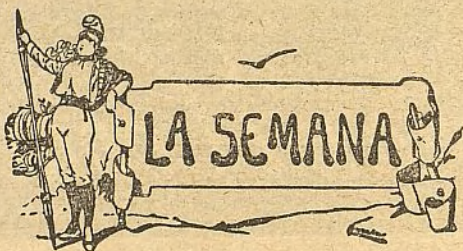
Números atrasados: 1 real.



PILAR CLEMENTE

Ayuntamiento de Madrid





¡Cuando digo que te adoro!...

Más facil es sacar á luz un niño raquítico y endeble en estos tiempos que corren, de difteria y de viruela, que sacar adelante eso del sufragio universal en medio de la atmósfera conservadora que respiramos.

Cada día ocurre un nuevo conflicto entre la Junta del Censo y el Gobierno, porque, en efecto, la susodicha Junta es un verdadero *censo* que pesa sobre las propiedades del Poder Ejecutivo.

Los elementos liberales de la Junta Central quieren poner el grito en las Cortes y los conservadores lo ponen en el cielo, sólo por colocarlo más arriba; aquellos desean apelar al poder moderador y estos proponen que se apele al Nuncio, á Cachano ó al *Sursum corda*; los primeros se apoyan en un artículo de la ley y los segundos ven en ese artículo su *artículo mortis*; unos quieren llegar á las manos, otros quieren llegar á los pies... del trono.

En estos días de paz, tranquilidad y recogimiento, la algarabía de la Junta Central resaltaba mucho más que los anteriores jaleos habidos en dicha Junta; entre el sonido lúgubre de las campanas que doblan y la voz de los liberales, que también *doblan*—¿verdad, conservadores?—oíase el salmo vengador del responso canovista: *Cánovas ira, Cánovas illa...*; mientras en todos los teatros de España se sucedían rápidamente *Tenorios* y más *Tenorios*, en la Junta Central también se representaba el drama de Zorrilla, pero sin pasar del primer cuadro.

Sardoal decía, señalando á Cánovas:  
*Aquí está D. Juan Tenorio  
y no hay hombre para él.*

Y Cervera añadía, presentando á Salmerón y Alonso:

*Aquí hay un D. Nicolás,  
que vale lo menos dos.*

—*Pues yo apuesto por Megía*—decían los liberales entusiasmados.

—*Pues yo apuesto por Tenorio*—contestaban frenéticos los conservadores.

Y el jefe del Gobierno murmuraba, arreglándose los lentes:

*¡Cual gritan esos malditos!  
pero mi pecho barrunta  
que en cuanto acabe la Junta  
pagarán caros sus gritos.*

Mientras que el jefe de la oposición, *Mateo Escolar*, resuelto á lavar los desprecios del Gobierno con agua regia, se encarbaba con el presidente de la Junta:

—¡Manuel!

—Señor.

—Este pliego

*irá dentro del Horario  
en que reza doña... Inés,  
á sus manos á parar.*

—*¡Hay respuesta que aguardar?*

—Ya lo creo, y de interés!

Los amigos de D. Antonio echan chispas, al tener que codearse con Castelar, Salmerón y Cervera, y dicen, con los barbas del Tenorio:

—*¡Que un hombre como yo, tenga  
que esperar aquí y se avenga  
con semejante papel!*

Y otros de ellos:

—*¡Que un hombre de mi linaje  
descienda á tan ruin mansión!*

Por mi parte, me limito á exclamar, viendo lo laborioso del conflicto:

—*Con que señores, quedamos  
en que la apuesta está en pié.*

No cabe dudar de que la parte conservadora de la Junta tiene razón sobrada para escamarse.

Hay quien, al verse al lado de Gil Berges, Palanca, Salmerón y Castelar, piensa que tan respetables señores han ido allí á poner á los demás el gorro.

Al gorro frigio me refiero.

Y no falta conservador que resucita la teoría de los partidos legales é ilegales, olvidándose de otra clase de partidos: los que lo están por el eje.

Yo no sé si, para colmo de males, llegará la época de las elecciones sin que el conflicto haya terminado, percance parecido al de los músicos de Lumpiaque, que fueron á dar una serenata y amaneció cuando todavía estaban templando las bandurrias, pero se dice que toda calma y todo tiempo son pocos para dar con la solución de tan difícil problema.

¡Como que se trata nada menos que de hallar la cuadratura de Cánovas, el movimiento liberal continuo y la dirección de *El Globo*... periódico ilustrado!

«La cuestión de la Junta» se titulará un nuevo juguete que pronto se pondrá á la venta y que ha de llamar la atención mucho más que «la cuestión de los quince», «la cuestión de Oriente», «la cuestión romana» y demás famosos números del *cuestionario* callejero y del comercio ambulante.

De todas maneras, es muy plausible que los individuos de la Junta Central hayan tomado la cosa tan á pecho.

Precisamente en estos días la máquina administrativa no funciona por causa del estero, la burocracia está de fiesta, las oficinas sin un alma, los empleados campando por sus respetos, y á cualquier se le ocurre preguntar:

—Pero hombre, en la Junta Central del Censo ¿no se estera?

\*\*\*

Las trompetas de Josué, á cuyo sonido vinieron abajo las murallas de Jericó, han sonado á las puertas de Barcelona.

Hoteles, palacios, casas de vecindad y otros edificios caerán dentro de poco á impulsos de la piqueta municipal, que hará de la ciudad tabla rasa para elevar sobre ella la nueva Barcelona, con arreglo al



famoso plan de reformas urbanas, cuya realización completa hemos de ver, si antes no nos cae encima algun tabique ó pared medianera, que todo podrá suceder en cuanto empiecen los derribos.

Cierto es que viviremos algunos años entre ruinas, escombros, ripio y cascote, pero esas nubes de polvo— como diria un poeta —son el mejor nímbo de una ciudad que se transforma.

Cuando empiecen á construir, verán ustedes que espectáculo tan lindo.

Y, sobre todo, tan *edificante*.

La calle de Fernando, la Rambla de las Flores, todo lo que hoy admira al forastero, quedará mañana eclipsado y oscurecido por las reformas que se preparan: calles tiradas á cordel, paseos tirados á... sogas de pozo, vías anchas, cómodas y no Vías Crucis como muchas que hay ahora.

Aquello serán vías, que todo lo demás es... vía láctea.

Tan anchas serán algunas, segun se dice, que algun forastero nos preguntará el mejor día:

—Caballero ¿está muy lejos la acera de enfrente?

Bien mirado, el sacrificio de la actual Barcelona es heroico.

Al fin y al cabo, se arruina por su sucesora.

Mas ¡qué satisfacción la nuestra cuando ocupemos las nuevas casas, húmedos aún los ladrillos, reciente la pintura de las maderas y llenas de salitre las paredes!

Alguien apuntó la idea de convertir en ramblas todas las calles de Barcelona.

Mas tal proposición era muy egoísta.

Se trataba de *arramblar* con todo.

El terreno de los solares que dejen los derribos costará un sentido, como es muy natural; ¿quién puede fijar el precio de cada metro cuadrado?

Y un capitalista me decía la otra tarde:

—Hombre, yo quería comprar mucho terreno, pero esa medida de metros cuadrados no me conviene; yo preferiria metros redondos.

—¡Vaya un capricho el de V!

—No señor, no es capricho: es que yo trato de construir una plaza de toros.

El crédito barcelonés es el que vá á quedar peor parado.

Porque—¡no lo divulguen ustedes!—van á venir-se abajo las casas más fuertes de Barcelona.

LUIS ROYO VILLANOVA.

## A UN CANDIDATO

Apreciable don Senén:  
me escribe usted dos renglones  
preguntándome por quién  
me propongo votar en  
las próximas elecciones.

Y el gran honor me dispensa  
de decirme—aviso grato  
que ya propaló la prensa,—  
que usted piensa  
presentarse candidato.

Don Senén, que usted haya roto  
con su franqueza es desgracia,  
y digo esto porque noto  
que me pide usted el voto  
con bastante diplomacia.

La demanda ha disfrazado  
y no me choca la treta...  
¡va usted á salir diputado  
y ha empezado  
á ponerse la careta!..

Yo pienso, y no sin razón,  
que quizá le vote á usted  
toda la circunscripción...  
ó con «v de corazón»  
ó con *b...*

Donde se va á presentar,—  
á creer lo que al portero  
de ayer tarde contar,—  
le piensan á usted sacar...  
el dinero...

Usted—que sin alborotos,  
discursos y otros dislates,  
va y envía á sus devotos

á que le ajusten los votos  
como si fueran tomates—  
convencer ha conseguido  
á todos los electores,  
porque usted ha comprendido  
que los cuartos siempre han sido  
los argumentos mejores.

No existen medios que iguallen  
á los por usted adoptados,  
que son aquí los que valen...  
¡sembrando dinero. salen  
enseguida diputados!...

Dicen que usted sin medida  
el dinero ha repartido,  
de la gente socorrida  
tratando de ser la Egida  
para ser luego el-egido.

Por lo cual,  
que usted cuenta estoy seguro  
con la masa electoral,  
y que obtendrá usted un caudal  
de votos á medio duro.

Ahora bien:  
puesto que está demostrado  
que hay un gran empeño en  
sacarle á usted, don Senén,  
diputado,

y pudiendo usted contar  
con la susodicha masa  
¿mi voto á qué reclamar?

¡sin él puede usted pasar...  
si es que pasa...!

Quien de mí el voto recabe

puede exponerse á un disgusto  
por sus consecuencias grave,  
porque todo el mundo sabe  
que yo tengo muy mal gusto.

Si yo, que  
de buen grado votaría  
por Fabié,  
fuera á votar por usted  
¿qué de usted no se diría?

Mi propiedad es un mito,  
además; por consiguiente  
votar no me importa un pito,  
porque yo no necesito  
que nadie me represente.

Yo rechazo su fineza...

Digo, si no quiere usted  
representarme... una pieza,  
porque entonces, con presteza,  
aunque mala, se la haré...

Yo le quisiera servir  
yendo el voto sin engaños  
á mi colegio á emitir...  
¡pero carga tener que ir  
al colegio á los treinta años!...

Hay más: por razones varias,  
las urnas no puedo ver;  
son á mis gustos contrarias,  
porque de urnas cinerarias  
no poco suelen tener,  
dado que, según asertos  
que se estampan á millones,  
y que yo tengo por ciertos,  
introducen á los muertos



## ALEGORIA, POR CILLA

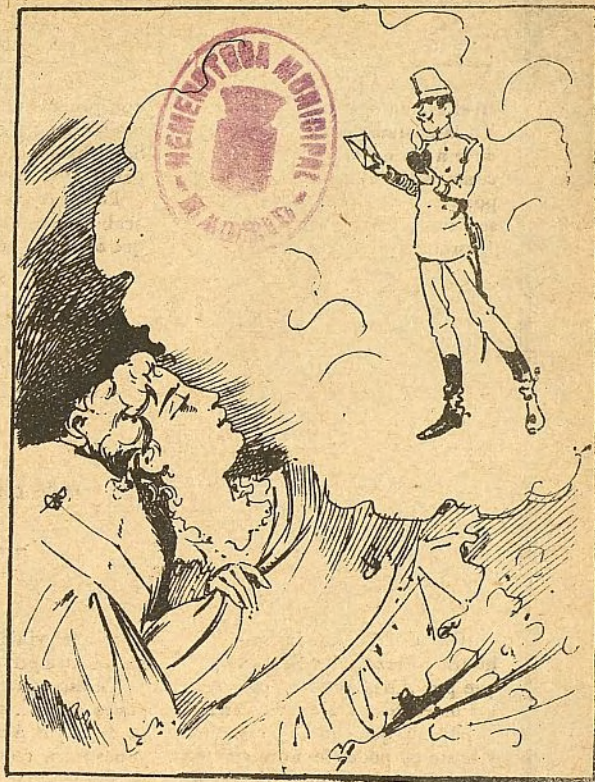




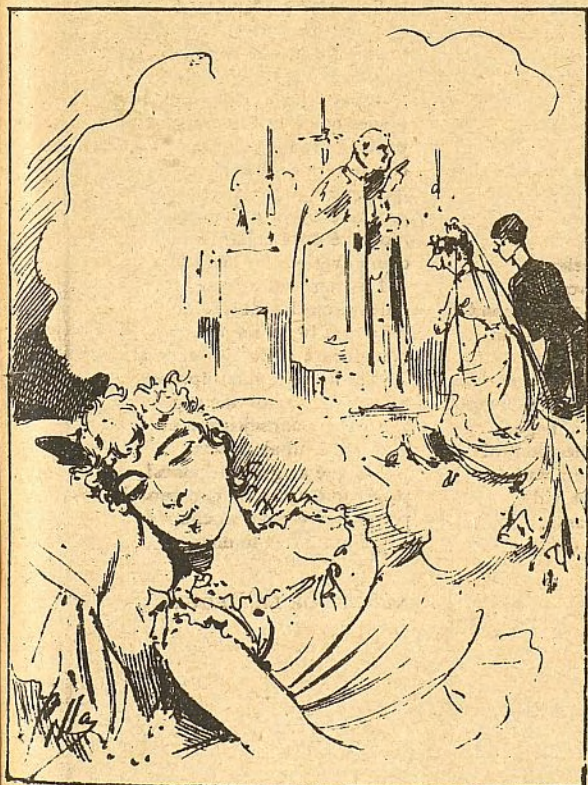
LO QUE SUEÑAN LAS MUJERES, POR CILLA



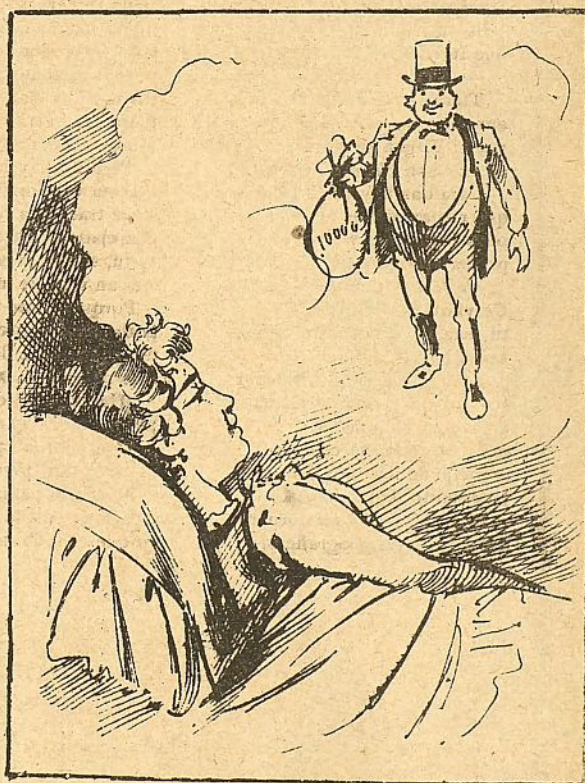
A los 10 años



A los 15



A los 20



y a los 35



en ellas, en ocasiones.  
Yo la costumbre maldigo  
de ir á las urnas, y á tantos  
como van á ellas no sigo,  
porque las urnas, amigo,  
se dejan para los santos;  
circunstancia por la cual,

con propósitos rastreros,  
hanlas dedicado á un tal  
San Chanchullo electoral,  
patrono de los cuneros...

Por esto que de decir  
acabo y más que no anoto,  
que me haga vóyle á pedir

el favor de prescindir  
de mi voto.

En emitirle, placer  
otros hallan que yo no hallo. .  
A mí no me puede hacer  
nadie votar... ¡á no ser  
que venga y me pise un callo!...

FERNANDO SEGURA.

## A «MECACHIS»

¡Oh tú, dibujante insigne,  
honra y prez de LA SEMANA,  
que por *Mecachis* atiendes  
y á quien Saenz Hermúa llaman!

¡Oh, tú, que con Dioscompites  
y hasta en poder le aventajas,  
puesto que, ha tiempo, de noche  
— ¡de noche, que es cosa rara! —  
nos diste un *Sol*... que tenía  
mucha *sombra* y mucha gracia  
¡Oh, tú...! En fin, párate y oye,  
que tu director te habla.

Tienen *sombra* tus dibujos,  
aunque sin *sombra* los hagas,  
y á la Virgen se parecen  
en que son *lentos de gracia*.

Láminas hay de la Deuda  
que rentan sumas no escasas;  
pues entre esas y las tuyas,  
prefiero siempre tus láminas.

No te metas en dibu-  
Cervantes aconsejaba;  
tú, cuando en ellos te metes,  
sacas honor y ganancia.

Porque son esos tus *monos*  
(como con gracia los llamas)  
acicate de alegrías,  
gérmen de las carcajadas,  
regocijo de los ojos  
y contento de las almas.

Item más: ellos trastornan  
hasta las leyes geográficas,

que, aún viniendo á Barcelona,  
suelen siempre caer *en gracia*.

Tu dices que en tus dibujos  
pones tinta... y santas Pascuas;  
yo digo que, á más, en ellos  
pones sal á calderadas.

Si á Cuba vas, te haces rico,  
que á tí ingenio no te falta  
y en Cuba el que tiene *ingenio*  
tiene riqueza sobrada.

Vales más oro que pesas...  
y en fin, basta de alabanzas,  
porque si como mereces,  
tus méritos alabara,  
fuera LA SEMANA corta  
y muy corta una semana.

Pero no hay hombre completo  
en esta vida malvada;  
suele traer una sobra  
aparejada una falta  
¡y tú, si artista excelente,  
eres un vago de marca!

Porque, como tú ¡oh, *Mecachis*!  
podrá haber otro en España  
tan perezoso... lo dudo,  
más perezoso... *nequaquam*.

¿Hacer tú un dibujo á tiempo?  
¡Antes morir que tal hagas!  
¿Ser tú puntual? ¡Dios eterno!  
¿Trabajador? ¡Virgen santa!

Nadando pasas la vida,  
y digo que así la pasas,  
porque cuando me dirijo

á los que saben tus mañas,  
pregunto: «¿Qué hace *Mecachis*?  
y siempre me dicen:— ¡Nada!

«Puedes mandar á tu amigo.. »  
dices al firmar tus cartas  
¡y yo te mando... á paseo,  
al ver que nada me mandas!

¡Pobre de tí si algún día  
volviera á ponerse en práctica  
la famosa *Ley de vagos*  
que un tiempo rigió en España!  
¡Pobre de tí, que la vida  
preso por vago pasaras!

Y pues que *al pelo* dibujas,  
y pues que escribes con gracia,  
y ganas dinero y honra,  
con sólo poner las ganas  
¡por qué esa pereza eterna?  
¡por qué razón no trabajas?  
¡por qué no mandas dibujos,  
como evasivas me mandas!

Ilústrame en este punto...  
é ilústrame LA SEMANA;  
¡vé que si tú no me *ilustras*  
me quedaré en la ignorancia!  
Y si al fin oyes mis súplicas,  
y amor con amor me pagas,  
y estos mis consejos tomas  
y esos tus dibujos *dacas*,  
¡verás qué alegre me pones!  
¡verás qué aplausos que ganas!  
¡verás qué *bombos* te chupas  
y qué quintillas te mamas!

J. FERNÁNDEZ DE LA REGUERA.

la referida producción. Como lo esperaba, la suspi-  
los ideales y sentimientos del personaje que  
representa, y su declamación.  
público premió haciéndolos salir varias veces  
en los finales de los actos.  
Dirección: Instrucción pública ha girado una visita á nues-  
tro Conservatorio Nacional en el que encontró deficiencias  
grandísimas, por lo que será fácil tome en breva alre-  
las medidas necesarias.



## MISTERIOS

CASI APÓLOGO

El pobre tío Celipe se contentaba con ser un bendito de Dios, un hombre honrado á carta cabal, pero ni veía más allá de sus narices, ni debía tener en el cráneo otra cosa que un pedazo de corcho y en el pecho una piedra. Aquel árbol de sus sueños, plantado allí por antojo de su nietecilla, que se prendó de las palmas una vez que las vio no sé donde; aquel árbol que simbolizaba para el vetusto anciano la dicha ausente, el ayer perdido; aquel árbol por el que la niña le preguntaba en todas sus cartas, diciéndole que estaba deseando volverle á ver, se secaba, se secaba sin remedio.

Cuidado que el sitio en que se alzaba no podía ser mejor; velando por su florecimiento, había colocado el tío Celipe la palma á maravilla, en un rincón del llano, resguardada de los vientos bruscillos por las tapias del corral, al abrigo del cortijo; allí la bañaba el sol oreándole la savia y tenía brisa sin estar expuesta á perder sus brazos por los cambios repentinos del cuadrante. Y sin embargo, la palmera no prosperaba, el abanico de plumas de la copa, en vez de desplegar sus varillas de penachos verdes, se desrizaba y languidecía, doblándose las ramas como muertas; la corteza del tronco perdía su frescura y se abarquillaba, secándose y llenándose de arrugas y desgarros; desde luego se adivinaba que al pobre árbol se lo comía la anemia, que le devoraba la debilidad y contrastaba tristemente su aspecto caduco de decrepita senectud con sus anchuras y alzada de adolescente.

En estas, el dueño, que se miraba en la palmera, la abrumaba á cuidados: la sugetó la copa con un

cordel para que no se le abatiese; la encharcó los pies en fuerza de regarla; la ensanchó el hoyo y se multiplicó en vano para devolverle la salud, mientras el árbol infeliz, sin responder á tan cariñosos desvelos, continuaba secándose lentamente, con la tristeza de todos los que se mueren despacio.

El cortijero se daba á los demonios; consultó á los vecinos; nadie le dió remedio alguno para volver la lozanía á la planta. Hubiera otrecido su sangre por remozarla. La ausencia del angel rubio de su vejez, del resplandor de aurora que alegraba sus años seniles, traíale amargado y meditabundo; aquella palma plantada por la nietecilla hablábale siempre de ella, le ayudaba á esperarla; y sin embargo, la muy ingrata se moría; no quería aguardar á la dulce amita á la que debía la existencia.

—¿Pero qué le pasa á este árbol?... decíase desesperado el cortijero contemplando como caía y dando vueltas en el magin al medio de impedirlo.

Un granuja de gorrión andaba enterado del lance y pió un día con acento de lástima:

—¡Habrás bruto! Este tío en su vida se las ha visto más gordas ni entiende un grano de trigo de palmas... ¿Pues qué? ¿no sabe que no crecen solas? Esa pobrecilla se le muere de pasión de ánimo al hallarse sin compañera; lo que padece es nostalgia de cariño; lo mismo que él por su nieta. ¡Qué cosas suceden en el mundo!.. ¡Tenga V. corazón para dar luego con alcornoques!..

La palma oyó los pitorreos del gorrión, movió el abanico de la copa y le dijo al pájaro con voz suave:

—Muchas gracias por su interés, amiguito; este pobre hombre piensa que con anegarme y con que no me falte sol tengo bastante; sucede como con las personas que creen que la felicidad consiste en poseer mucho dinero; pues no señor: la dicha es la pobreza; yo me contentaría, viviendo con otra palma, con cualquier rincón.

—Es verdad—replicó el gorrión, acordándose de su nido.

Pero como el cortijero no entendía el lenguaje del pájaro y el árbol, la palma se murió.

ALFONSO PEREZ NIEVA.

## GATO POR LIEBRE

CUENTO.

Pedro no pensaba en nada, en nada pensaba Pedro; pensar menos, imposible, no se puede pensar menos.

Se encontraba en ese estado de estúpido abatimiento en que uno se encuentra á veces entre dormido y despierto.

Por fin se animó y pensó; y su primer pensamiento fué tomar una pistola

que preparó, discurriendo:

«Si cuando menos se piensa salta la liebre, sospecho que, pues yo nada he pensado, no deberá hallarse lejos.»

En efecto, de repente saltó un gato, y en efecto, juzgólo liebre Perico y ¡pum!.. le estampó los sesos.

Al estruendo salió gente, armándose gran estruendo,

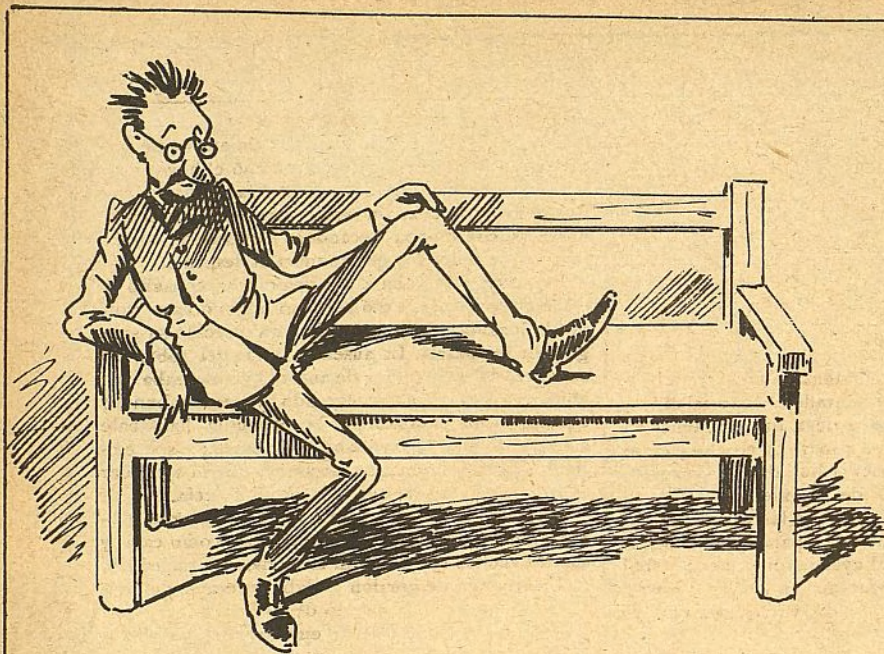
porque pedían al vivo indemnización del muerto.

Hubo razones de á folio, y en rústica, á lo que entiendo, con mala pasta querían descuadernarle los huesos.

Más él, que era todo un gato, fingió no sé qué pretexto, y más listo que una liebre tomó las de Villadiego.

Esto pasó en una fonda,

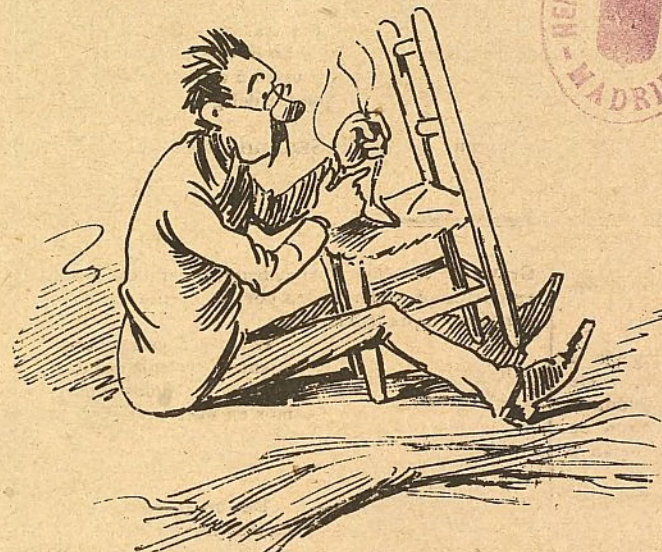




«Amiga Enriqueta: el sujeto por el cual me preguntas, he podido averiguar que está en el Banco,



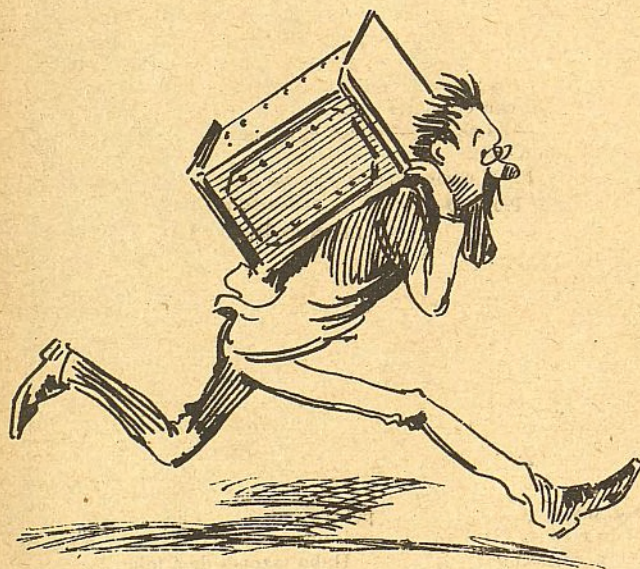
donde lleva los libros,



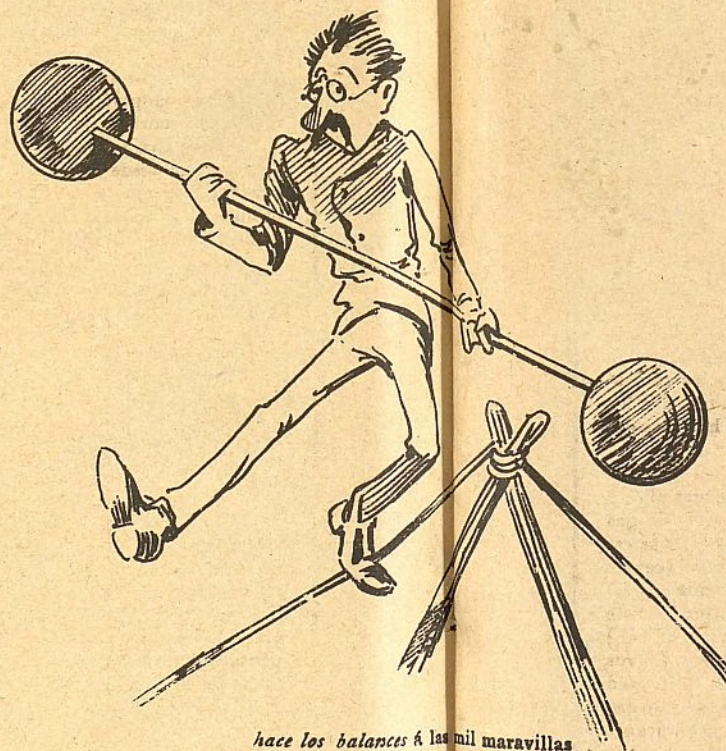
y hace los asientos.



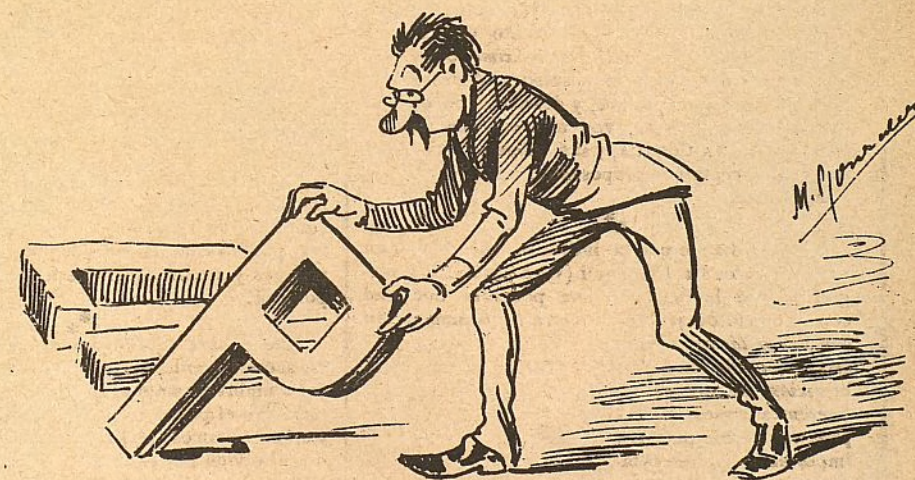
Es un gran tenedor,



que, además de lo dicho, corre con la caja;



hace los balances á las mil maravillas



y estiendo las letras. Creo, pues, que es para tí un gran partido.

Tuya afectísima que te felicita,

CAROLINA.



cuyo chasqueado dueño  
dió parte de lo ocurrido  
á todos los de su gremio.

Y añadió como *postdata*,  
para mejor cumplimiento,  
que al que cobrase la cuenta  
le regalaba el dinero.

Desde entonces los fondistas  
están en continuo acecho;  
mas como ignoran el nombre  
y las señas del sujeto,  
sucede que, temerosos  
de cometer algún yerro,  
á todo el mundo le cobran

la fiebre que mató Pedro.  
Nada más el cuento dice,  
y pues no lo dice el cuento,  
¡vaya usted á averiguar  
lo que fué del gato muerto!

U. SEGARRA BALMASEDA.

## ALREDEDOR DEL MAPA



Con este epigrafe ú  
otros parecidos, suele  
aparecer en los periódicos  
serios una colección de  
noticias que le dejan á  
uno tonto.

Lo de haber visto vo-  
lar un pollino ó comul-  
gar á un anacoreta con  
ruedas de locomotora, es  
nada si se compara con  
las extravagancias que

hoy se sirven al público, rebozadas con ciencia, ar-  
te, estadística, etc., etc.

Porque hizo época en los anales de la filfa, recor-  
daremos la de aquel célebre insecto, el *railwore*,  
que comía vias férreas y las echaba en forma de fi-  
nisimo alambre de acero, plumillas para escribir,  
agujas y hojas toledanas... Y ahí está «El Imparcial»  
que no me dejará mentir como á *Wanderer*.

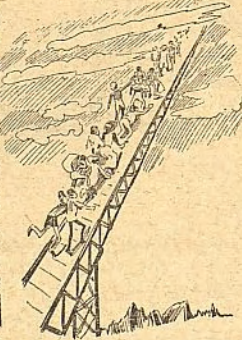
Ahora se ha fundado un periódico en una pobla-  
ción de Andalucía y he sido invitado para figurar  
en la Redacción como *embustero máximo*, ó sea para  
escribir la crónica científico-papística. Antes de ad-  
mitir cargo tan importante, y desconfiando de mis  
insignificantes fuerzas, voy á hacer una prueba  
en LA SEMANA COMICA, y si á juicio de mis lecto-  
res, sirvo, aceptaré la proposición.

Agarrarse.

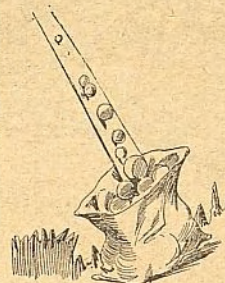
\*\*\*

No pasa día sin que la industria cuente con un  
nuevo triunfo. En Filifópolis (vaya usted allá á pre-  
guntarlo) se ha formado una poderosa Sociedad  
con el objeto de poner la Tierra en comunicación  
con la *vía láctea*, la cual  
será explotada en la fa-  
bricación de quesos de  
diferentes clases. El ca-  
pital disponible para tan  
importante empresa es fa-  
buloso, y hay tal entu-  
siasmo por parte de los  
socios, que hace pocos  
días salió para el Hima-  
laya la expedición que ha  
de construir el arranque  
del puente lácteo-terres-  
tre.

Una vez tendido éste,  
no habrá más que soplar y hacer quesos de bola,



Gruyère, Villalón y manchego, dándoles forma  
apropiada para que rueden por el puente desde la  
*vía láctea* hasta la Tierra.



Gracias á este procedi-  
miento, se calcula que den-  
tro de pocos años tendre-  
mos en nuestros mercados  
queso celeste á cinco cén-  
timos la arroba.

\*\*\*

De un descubrimiento  
curioso da cuenta el últi-  
mo número de la *Revue  
du Canard scientifique*. Se  
trata, de un médico ale-  
mán, inventor de un mé-  
todo para variar á volun-  
tad la forma del cuerpo humano, por el procedi-  
miento de las insuflaciones subcutáneas. Sin que lo  
note el paciente, inyecta debajo de la piel una can-  
tidad de aire suficiente para que un miembro delga-  
do aparezca robusto, mórbido y hermoso.

Las bailarinas, las mo-  
delos, los palaciegos, los  
toreros y demás gentes  
que se ven obligadas á  
mostrar sus formas en pú-  
blico, están de enhorabu-  
na, pues por un precio relativamente módico, po-  
drán inflarse aquella parte del cuerpo que más les  
convenga.



Las personas infladas tendrán, además de las be-  
llas formas, la grandísima ventaja de flotar en el  
agua, ni más ni menos que las vegigas y las calabazas,  
por lo cual la infladura se recomienda á los  
marinos y á todo aquel que tenga que hacer viajes  
por mar.

\*\*\*

Esto matará aquello, aquello á lo de mas allá, y  
así sucesivamente, como dijo Victor Manuel. El gas  
del alumbrado mató al candil de gancho; el gas es-  
pira bajo el poder de la lámpara de incandescencia  
y arcos voltaicos, y estos serán probablemente relega-  
dos al olvido por el *agua electrizada* del profesor de  
Física de la Universidad de Búscalo-Ville (E. U.)  
Electrizada el agua por medios sumamente nuevos  
é ingeniosos, adquiere por cuartillo una intensidad  
luminosa de diez mil bugías, intensidad que sólo dis-  
minuye al año en la insignificante



cantidad de dos ó tres bugías.

Un vaso lleno de esta agua dá  
tal luz, que la vista humana no la  
puede resistir sin ponerse unos  
anteojos fuertemente ahumados.



El inventor Mister Candelis Flit convidó á su mesa á todo el profesorado de la Universidad de Búscalo-Ville, á cuyos individuos sirvió un suculento almuerzo con agua electrizada. Al principio mostraron los comensales cierta repugnancia á ingerir en su estómago aquellos focos de inmensa luz, pero viendo que Mister Candelis-Flit lo hacía, siguieron su ejemplo, quedando al instante transformados en magníficos faroles humanos á través de cuyas rojas paredes se podía estudiar perfectamente la circulación de la sangre, curso de los alimentos y otras funciones fisiológicas.

Pero la sorpresa tenía una segunda parte. Después de la comida les esperaban en la puerta cuatro coches para dar un paseo por la ciudad. Los caballos, los cocheros y hasta un perro de Terranova de Mister Candelis habían bebido el *agua electrizada*.

La cabalgata fué objeto de una entusiasta ovación por todas las calles del tránsito.

Un pescador noruego afirma que el calamar es

el animal marino que se traslada con más rapidéz á través del agua, y que, á un calamar pescado en Rusia y trasportado vivo á Suecia, se le suelta en el mar y á los pocos días aparece en el punto de Rusia donde se le pescó.

Con tal motivo, en el arsenal de Voolvich se están haciendo experiencias de calamares mensajeros, á los que se les coloca el parte dentro de la bolsa de tinta.



Si después de estas noticias científicas viven ustedes, díganme si sirvo para embustero máximo del periódico andaluz de de que les he hablado.

¿Si? Pues mañana acepto la proposición.

MELITON GONZALEZ.

## COSAS DEL DIA

La gente en París se inquieta y discute sin cesar, sobre si debe llevar, en las fiestas de etiqueta, el que quiera ir elegante, el frac negro ó encarnado. El asunto es delicado, trascendental é importante y por eso aquella tropa, con muchísima razón, agita á esa población,

que es el cerebro de Europa; aunque al armar caramillos por cuestión tan peliaguda, ¡á ese cerebro sin duda le deben faltar *tornillos*!..

¿Que el asunto es de importancia para el París elegante? [cia  
¡Pues resolverlo al instante y que se salve la Francia!  
Salvad así la ventura de la gran nación francesa..

¡y vereis como progresa la abatida agricultura!

Porque yo estoy convencido: vosotros, los que gastais tanto tiempo en balde, estais mucho mejor con vestido.

Llevad faldas, pobres seres, aunque las deis otros nombres, porque el frac es prenda de hombre ¡y vosotros sois mujeres! bres...

J. RODAO.

## EL CEMENTERIO A DOMICILIO (1)

Aunque, según el poeta, los inventos del siglo diecinueve no son para tratados por la plebe, quiero tratar hoy de los más notables con que se despide de la humanidad el siglo del vapor y del buen tono, como lo llamó Bretón de los Herreros, cuando aún no se había convertido en el siglo de la electricidad y de las polémicas entre los neos.

Debemos este invento (es decir, lo deberá el que no pague sus cuentas al inventor), á un doctor Cooper.

per, de Pittsburg, en los Estados Unidos; cuyo país es en nuestros tiempos la tierra de promisión de los inventores y de los audaces.

¡No más entierros! ¡No más embalsamamientos! ¡No más cremaciones!

He ahí la parte negativa del programa del doctor Cooper.

La positiva consisre en traer el cementerio á domicilio, proporcionando á las familias el medio de conservar los restos de las personas queridas en forma de «cadáveres para andar por casa».

El doctor Cooper somete los cuerpos á una presión hidráulica—á gran temperatura—que los con-

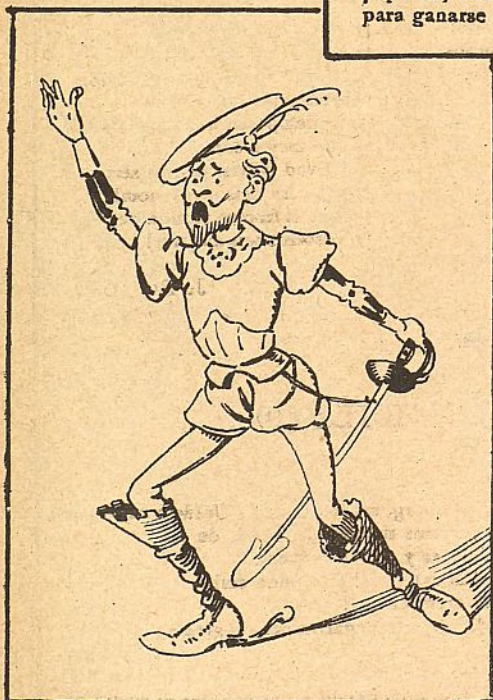
(1) Del libro de Cavia *Anotes y galeras*, recientemente publicado.



## CUATRO QUE CANTAN, POR ESCALER

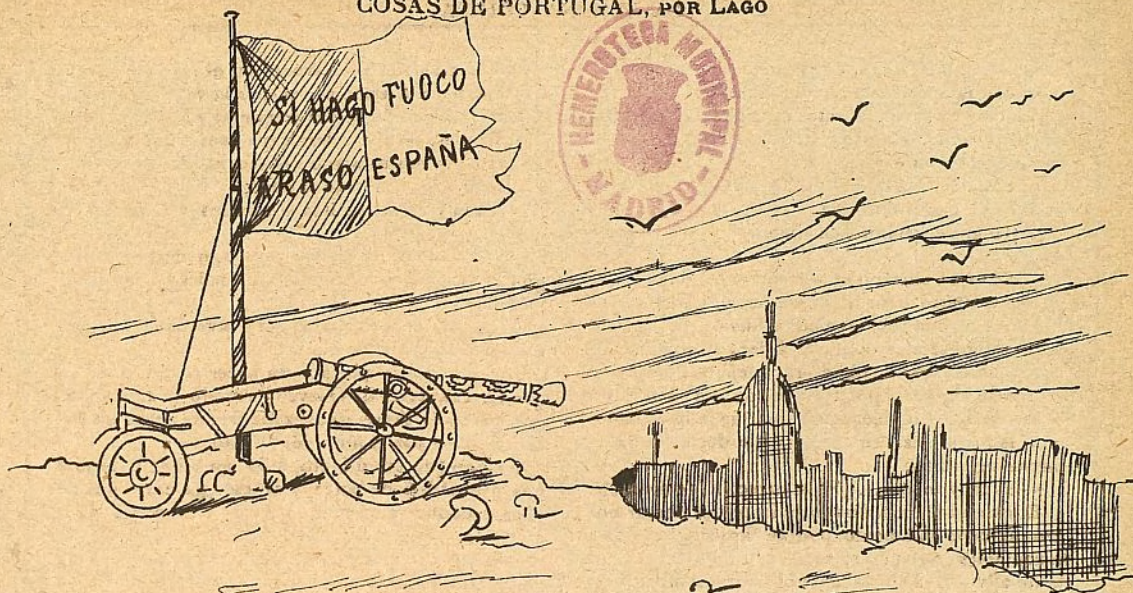


Aunque de oficios distintos,  
hacen una cosa misma:  
¡aquí hay cuatro hombres que cantan  
para ganarse la vida!

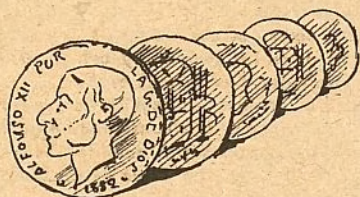




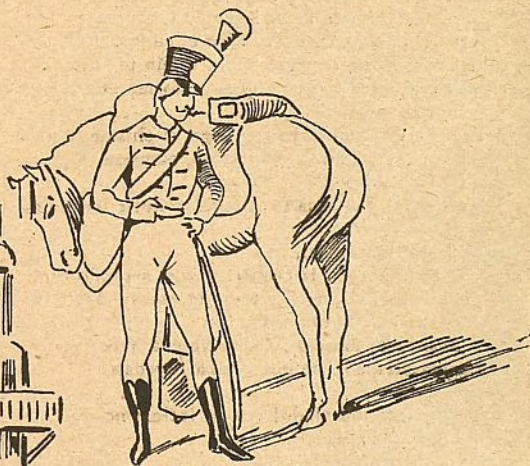
COSAS DE PORTUGAL, POR LAGO



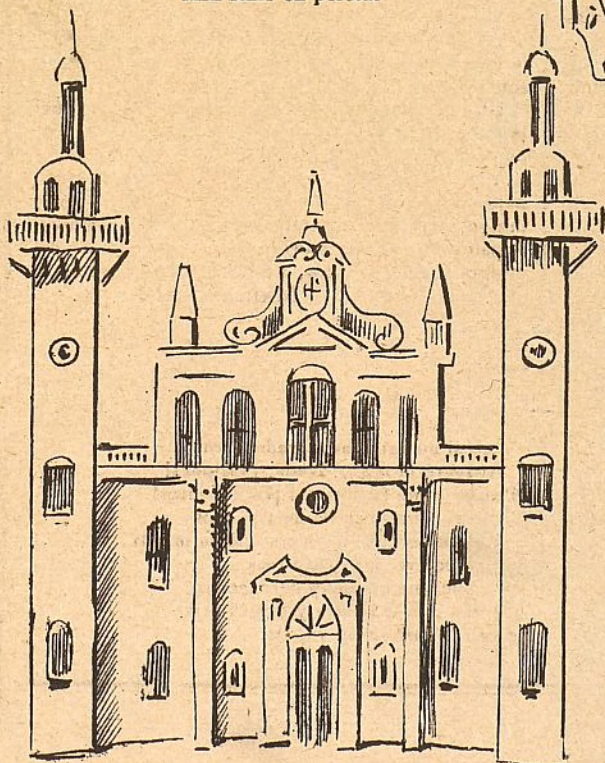
¡Qué bromitas gastan nuestros vecinos!



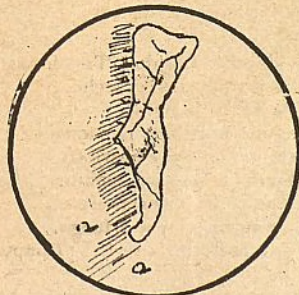
MIL REIS en pesetas



Seis peus de cavahlo



Uno de los edificios más pequeños del Reino



¡Todo Portugal!



densa «en una masa compacta, inalterable y sin olor, con la apariencia del mármol».

Así dice en sus prospectos el apreciable *condensador de difuntos*; y no sólo lo dice, sino que empieza por predicar con el ejemplo.

Encima de la mesa de su despacho tiene un sujeta papeles de elegante forma.

—¡Hombre! ¡Bonito chirimbolo! —dice un amigo que lo ve.

—No es un chirimbolo —responde el doctor, dando un cariñoso beso al sujeta-papeles; —es mi hijo Fulanito, que murió hace cinco años.

El amigo se cree obligado á dar otro beso al *bi-belot* (que un aficionado á retruécanos llamaría en este caso *bebelot*, por tratarse de un *bebé*), y á pocas dotes de Gedeón ó Calino que le haya concedido la Naturaleza, se apresurará á decir con más ó menos turbación:

—Es muy monín... ¡Se le parece á V; mucho!

El extraordinario descubrimiento del doctor norteamericano solamente podrán apreciarlo las inconsolables Artemisas, para cuyo dolor no es bastante alivio ir á llorar ante el mármol *della tomba freda*.

Cooper dice á la desconsolada viuda:

—¡Nada de mármoles que te oculten los restos del sér amado! Desde ahora podrás llorar ante el verdadero marmolillo de tu esposo.

Para los viudos ofrece algunos inconvenientes la invención del doctor de Pittsburg.

Supongamos ¡oh lector! que el viudo eres tú, y que tienes encima de un velador el cuerpo de tu difunta, convertida (ó convertido, según te refieras al cuerpo ó al alma) en un objeto de forma más ó menos caprichosa.

Llega un íntimo tuyo, te coge el chisme (y perdona la irreverencia), y distraído, empieza á jugar con él.

Tú sufres, y apenas te atreves á decir al indiscreto:

—¡Pero, hombre!...

Cae tu íntimo en la cuenta; deja el sagrado objeto encima del velador; y toda la excusa que te da viene á ser esta nueva puñalada:

— Dispensa, Manolo. No volveré á hacerlo más. Me había olvidado de que estaba enredando con tu mujer.

Y agradece ¡oh viudo! que tu íntimo no diga todavía para sus adentros.

—¡La costumbrel...

A cambio de estas desventajas, el curioso invento contribuirá á amenizar mucho la vida de familia.

Cuando se turbe la paz conyugal y se rompan las hostilidades, será un desahogo para marido y mujer arrojarle mutuamente sus suegros respectivos.

Y dirán los niños de la casa:

—Papá y mamá se han tirado los abuelitos á la cabeza.

Así, «parientes y trastos viejos», que ya eran, según el adagio, cosas análogas, vendrán á ser cosas idénticas.

Y así también, el Rastro se convertirá en la verdadera Necrópolis de Madrid.

No se podrá ir por allí sin hacer á cada paso lo que D. Francisco de Quevedo cuando le servían algún pastel de carne: que rezaba devotamente un Padre Nuestro por el alma del difunto.

Irá uno (no un difunto, sino un vivo) á buscar una palmatoria de lance, y al escoger entre dos de ellas, reconocerá en una á un tío, y en otra.. á un acreedor.

Muchas emociones son estas para que las resista gente tan quebrantada por la neurosis como la de fines del siglo XIX.

No por eso es menos admirable el invento de Cooper, ni dejará de tener interesantísimas aplicaciones prácticas.

Las estatuas de los hombres ilustres se harán con sus propios restos; y como el tamaño de las efigies será el del octavo menor, en un solo escaparate (*vitrina*, que dicen los *galicursis*) cabrán ochenta ó cien celebridades, dos de cada especie.

Para los personajes políticos habrá una forma que dar, invariablemente, á la consabida «pequeña masa compacta, inalterable y sin olor, con la apariencia del mármol», y esa forma habrá de ser la de las bolas de billar.

¿Por qué?

Pues por estas razones:

1.<sup>a</sup> Porque siendo, como son, tan enbusteros, la forma de «bola» perpetuará su conciliación personal.

2.<sup>a</sup> Porque esa misma forma recordará también la estúpida redondez de sus cabezas y el poco pelo que con ellos echa el país.

Y 3.<sup>a</sup> Porque así, después de lo que esos personajes juegan en vida con nosotros, tomándonos por mingo, podremos desquitarnos haciendo carambola y palos con sus sagrados restos, ó metiéndolos de un tacazo en la tronera, á falta de mejor tumba.

MARIANO DE CAVIA.

## INSOMNIO

Imposible dormir. Las dos. Tres horas dando vueltas y vueltas en el lecho.

Encenderé de nuevo la bujía,

y van seis ú ocho veces que la enciendo....

Me molesta la luz; estoy nervioso,

y en lo profundo de mi alma siento,

más que deseos, ansia de exterminio,

revolución, petróleo, sangre y fuego....

Cambiaré de postura; ¡á ver!... ¡Tampoco!

Como si no cambiase; ¡vade retrol...

Apagaré la luz.... Nada; ¡Visiones!

¡Procesión de fantasmas! ¡Esperpentos!

Como si fuera un niño de seis años

que al despertarse á oscuras siente miedo

y le parece ver las disciplinas

en la inclemente mano del maestro,

que con una le agarra y con la otra

le sacude furioso un vapuleo....



¡La cabeza me zumba! Si parece que me llenan de pólvora el cerebro; que lo atacan, que prenden á una mecha, ¡y que estalla lo mismo que un barreno!

Imposible dormir. Si columbrara á mi alcance á ese trasto de Morfeo, ya le diría yo cuántas son cinco; ¡llevaría memoria de mis dedos!...

¿Y en dónde está el motivo de este insomnio?

Vamos á ver, Señor; ¿por qué no duermo?

¿He calumniado? Nunca; ni pensarlo.

¿He cometido un crimen? Nada de eso.

¿He levantado falsos testimonios?

¿Se me acusa de torpes atropellos?

¿Cuándo he comido yo fruta sabrosa ni en el cercado propio, ni en ajeno?

A lo menos por hoy, ¿no he respetado los diez, es más, los quince mandamientos, los de la ley de Dios, los de la iglesia,

y si más existieran, más respeto?

Pues entonces, Señor; ¿á qué este insomnio?

Pues entonces, Señor; ¿por qué no duermo?...

Vamos á ver: ¿no he dado tres limosnas, con buena voluntad, de á cinco céntimos, que viene á ser como si Rothschild diera cinco de esos billetes que hay expuestos en los escaparates de las casas de cambios nacionales y extranjeros?

¿No he gozado esta noche las delicias de mis puros amores en un beso de una boca pequeña y encarnada, estuche de unos dientes muy pequeños?

Pues entonces, Señor; ¿á qué este insomnio?

Pues entonces, Señor; ¿por qué no duermo?

¿Son caprichos, tal vez, de la existencia que anda siempre de bromas y de juego?...

Sí, caprichos serán, y ¡vive Cristo!, que me llenan el alma de contento!...

ANTONIO MONTALBÁN.

## CHIRIGOTAS

El «*Almanaque de LA SEMANA CÓMICA* para 1891»—que está vez será cosa rica é incomparablemente mejor que los de los otros años—está á punto de entrar en prensa.

Ruego, pues, á los señores que en él deseen colaborar, se sirvan mandar sus composiciones cuanto antes, si no quieren llegar tarde.



Vamos á ver, señores: un juego de ingenio.

¿CUÁL ES EL COLMO DE LA CONSONANCIA?

Pueden, los que gusten, contestar á esta pregunta.

Nosotros tenemos la solución en nuestro poder. La publicaremos en el número 180, es decir, dentro de dos semanas.

Las respuestas deben ser ingeniosas y al autor de la que más lo sea, á juicio de la Redacción, (aun cuando no fuere igual á la nuestra) se le mandará por correo, si vive fuera de Barcelona, ó podrá pasar á recoger en la Administración, si vive en esta capital, un billetito de cinco duros.

¡Ah! si la cosa lo merece, publicaremos las contestaciones en pliego aparte, que repartiremos gratis con el número. Si no... las publicaremos en el mismo número.

Con que salud... y cavarlar.

¿CUÁL ES EL COLMO DE LA CONSONANCIA?



Por circunstancias que no son ahora del caso, el folleto de obras de D. Narciso Oller, que hace dos semanas pusimos á la venta, salió plagado de erratas.

Párrafos ininteligibles, adiciones, supresiones, errores de imprenta imposibles de discifrar.... de todo hay allí, dicho sea para afrenta y vergüenza nuestra y de la imprenta que lo tiró.

Debemos, por ello, ante todo, una reparación á D. Narciso Oller, y nos complacemos en tributársela pública y espontáneamente.

Debemos una reparación á los traductores, á quienes hemos hecho decir incorrecciones y *catalanismos* que nunca dijeron.

Y, por último, debemos una reparación al público que haya comprado la obra, y se la daremos cumplida y cabal.

Verán Vdes. cómo.



Tan luego como hayan terminado los trabajos del Almanaque, que ahora nos traen á mal traer, publicaremos una nueva edición del referido folleto, la cual será ilustrada con dibujos de buenos artistas. Se venderá también á real y *tendrán derecho á adquirirla GRATIS* cuantas personas hayan comprado la primera, bastando para ello que presenten el ejemplar que actualmente posean.

Creo que de este modo quedará reparado en lo posible, el desaguisado cometido con las obras del ilustre nove.ista catalán.

Y ahora... permítanme Vdes. que me retire avergonzado por el foro.

## Cuadro de honor

### CORRESPONSALES

#### que nos deben y no nos pagan

	Ptas.
D. Ignacio Guerola, de Valencia	261
» P. García de Valladolid, de Murcia	152'68
» Severino Valdés, de Gijón	105'50
» Pedro Arnaez, de Avila	106'80
» Ramón Perez, de Alcoy	50'38
» E. Araujo Boderó, de Lugo	64'50
» J. Julián, de Almería	30
» Juan J. del Aguila, de Vigo	46
» Manuel Garrigós, de Murcia	65'40
» Constantino Vilasau, de Palafrugell	
» Miguel Escobedo, de Novelda	19,62
» Santiago Perez, de Cáceres	18
TOTAL... Pesetas	919'88



PARA USTED, POR ESCALER



Cuando dice: «¡aquí estoy yo!»  
se entusiasma el mundo entero.  
¡Olé ya, por el salero  
de las mozas de mistó!

## — ANUNCIO —

**ESTÁ EN PREPARACIÓN**

EL

## **Almanaque de "La Semana Cómica"**

**PARA 1891**

Un precioso libro de más de 100 páginas, con cubiertas á 4 colores, y dibujos de Apeles Mestres, Carrasco, Cilla, Cuchy, Escaler, Lago, Luque, *Mecachis*, *Melitón Gonzalez*, Moliné, Moya, Pahissa, Pellicer, Planas, Pons y Vazquez. Texto de Almodobar, Vital Aza, Campoamor, Ricardo J. Catarineu, Sinesio Delgado, J. Feliu y Codina, Angel Guimerá, J. Lopez Silva, Emilio de Motta, Narciso Oller, Manuel del Palacio, J. Perez Zúñiga, Jacinto Octavio Picón, A. Sanchez Perez, Fernando Segura, Federico Soler (*Pitarra*), F. Urrecha, J. Ixart, José Zahonero y otros, cuyos originales se van recibiendo.

**Precio: 2 reales.**

Ayuntamiento de Madrid